

Estudio introductorio

*El iris de Nueva España, Nuestra Señora de Guadalupe de México*¹, es una comedia en tres jornadas que escenifica las apariciones de Tonantzin Guadalupe. La obra toma como base el célebre relato de Valeriano (*Nican mopohua*) y recoge a los personajes principales: Juan Diego, la Virgen, el Arzobispo (Juan de Zumárraga), Juan Bernardino (tío de Juan Diego) y dos Pajes, que representan a la gente del arzobispo mencionada por Valeriano en su relato. El dramaturgo, por supuesto, se toma algunas libertades al construir su comedia y añade a los personajes de Motolinía, Fray Martín de Valencia, el Diablo, un Ángel, Hernán Cortés, la Marquesa y la enamorada de Juan Diego, Ilamachi.

Así, los acontecimientos en la obra (*grosso modo*, pues más adelante se describirá la trama con mayor detalle) suceden de la siguiente manera: Ilamachi, una princesa indígena, desea casarse con Juan Diego, a quien ama con pasión. Juan Diego no está muy seguro de poder realizar el sacramento, pues desconoce si la Iglesia lo permite, ya que él es viudo. Juan le pide a Ilamachi que espere hasta que consiga aclarar la duda. La princesa le concede el plazo y cada uno parte a diferentes destinos. Durante el trayecto de Juan sucede la primera aparición. La Virgen le advierte a Juan Diego de que a partir de ese momento ha de ser suyo. Juan acepta con beneplácito la advertencia de la Virgen y promete llevar su mensaje y cumplir con el deseo de *Tonantzin* Guadalupe de construirle su templo. Cuando Ilamachi vuelve a encontrarse con Juan Diego, éste le confiesa que ya no puede casarse con ella, la rechaza y desata la furia de la princesa. El Diablo, que se ha propuesto evitar que se cumpla el mandato de la Virgen, aprovecha la ira de Ilamachi para manipularla. Mientras la conspira-

1. Véase «Hacia la edición crítica de una olvidada comedia guadalupana del S. XVIII, El iris de Nueva España, Nuestra Señora de Guadalupe de México» (Ángeles, Alejandra, *Iberoamérica Multicultural, Tradición y Modernidad, Red de Investigadores sobre Patrimonio Cultural Iberoamericano*, EUNSA, Pamplona, España, pp. 281-293).

ción entre ellos se lleva a cabo, Juan Diego sigue luchando para que su palabra sea tomada en cuenta y la Guadalupana tenga su «casita», como se menciona en el *Nican mopohua*.

La obra cuenta con 3198 versos en total, que se preservan en una comedia suelta que fue impresa sin datos de imprenta ni de año. Merced al trabajo de Zugasti (2022a), conocíamos la existencia de un ejemplar de esta suelta en la Biblioteca Universitaria de Friburgo (E 1032, n-43), en buen estado de conservación, excepto la última foja (páginas 53-54), que tiene un roto en la parte inferior. Por nuestra parte, localizamos un segundo ejemplar recién catalogado en la Biblioteca Nacional de España (T 55315²⁹), el cual carece del folio de la portada (sustituido por uno escrito a mano), pero sí conserva intacto el folio final, así que ambos ejemplares se complementan perfectamente y nos dan como resultado un texto completo. Realizado el oportuno cotejo entre ellos (Friburgo y Madrid), se comprobó que eran idénticos, por lo que se procedió a trabajar en paralelo con los dos para fijar el texto definitivo.

Las características tipográficas de la citada suelta inducen a pensar que se imprimió a finales del siglo XVII o principios del XVIII. El hecho de escribir JORNADA, con jota, apunta hacia usos más propios del XVIII. Por contra, el impresor sigue utilizando la grafía V con valor vocálico (en lugar de U), característica del siglo XVII: NVEVA, GVADALVPE, SEGVNDA. Parece que se estampó en un momento de transición, pues también escribe en el título NUESTRA. El nombre del protagonista empieza a escribirse «Juan» y luego pasa a ser «Iuan». De igual forma, el uso de la V en lugar de la U puede encontrarse a lo largo de la comedia. Un ejemplo se halla en los vv. 2316-2318: «Que no me engaño, Señora, vn quarto de hora habrá apenas que le dexé» (p. 39). Por su parte, Zugasti data la publicación de esta suelta hacia 1730 y fija su término *ante quem* en 1735, pues «la cita Medel del Castillo en su Índice de 1735» (Zugasti, 2022a, p. 195).

Así pues, las posibilidades de pertenecer al siglo XVIII son mayores, según se observa también en el empleo del adjetivo «americano». El uso de este adjetivo es muy raro en el XVII, aunque a finales de siglo ya lo utilizan Sigüenza y Góngora o Sor Juana (esta última una sola vez), pero las tres ocurrencias que aparecen en *El iris de Nueva España* (vv. 153, 1138 y 3160) apuntan hacia una fecha de impresión más tardía, en pleno siglo XVIII.

Tanto la suelta de Madrid como la de Friburgo presentan al final de la obra un grabado muy peculiar que podría ser la clave para dar con el lugar exacto de la impresión y publicación. Sin embargo, no hemos encontrado hasta el momento ninguna pista concluyente.



Imagen.1. Grabado. *Iris de Nueva España*. Suelta de la Biblioteca Nacional de Madrid.

El grabado, como puede apreciarse en la imagen, muestra a dos ángeles o querubines recargados sobre un rostro del cual se desprenden dos criaturas que se asemejan a un par de dragones. Cada ángel sostiene en su mano derecha una flor, mientras la izquierda se mantiene sobre el rostro o máscara.

Otro aspecto que lleva a la comedia más hacia el siglo XVIII es el uso del náhuatl. Es notable que en la mayor parte del texto figure el fonema /g/, que para ese siglo desplazaba a los fonemas /k/ y /kw/. De ahí que en los vv. 295-296: «Hay osingo, matal-singo / quegosingo...» sea pertinente interpretar *matal-singo* por *matlatzinco* y *quegosingo* por *Huexotzinco*.

Por último, deducimos que la comedia fue estrenada en las tablas, dado que presenta el adjetivo «famosa» en el título: *Comedia famosa, El iris de Nueva España, Nuestra Señora de Guadalupe de México, escrita por un devoto de su imagen sacratísima*. Sin embargo, carecemos de información sobre el lugar y la fecha del estreno.

Asimismo, desconocemos el nombre del dramaturgo y, a falta de nuevos datos que puedan aparecer en el futuro, estamos abocados a dar la comedia por anónima. En todo caso, el dramaturgo, un «devoto» de la guadalupana, según se denomina a sí mismo, muestra tener un buen dominio de la métrica

española y del náhuatl. Es precisamente por el manejo del náhuatl y el conocimiento de la geografía y el paisaje mexicanos, que se piensa que es muy probable que fuera originario de México, o que tenía buen tiempo residiendo en la Nueva España.

El objetivo de este trabajo es el rescate y la edición crítica de una comedia mariana escrita en el siglo XVIII, la cual aborda las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Nuestra intención es realizar un aporte sustancioso al corpus dramático novohispano y a la historia del teatro guadalupano en México, enriqueciéndolos con un título que ha permanecido en el olvido secular —con la honrosa excepción de un par de especialistas como Neale-Silva y Zugasti— para la inmensa mayoría de lectores y estudiosos. Para lograrlo, adoptamos el método ecdótico y filológico utilizado en las ediciones modernas al uso, el cual consiste en un estudio introductorio, la fijación del texto de la comedia y la anotación filológica o explicativa de los pasajes difíciles, a fin de ayudar al lector contemporáneo con la comprensión e intelección de la comedia.

En la fijación del texto dramático, sigo el criterio universalmente aceptado de modernizar las grafías sin relevancia fonética, respetando las vacilaciones tipo *mesmo / mismo, de espacio / despacio*, etc. La puntuación de los versos es mía y se atiene a los usos actuales; opero del mismo modo con el empleo de mayúsculas, tildes y resolución de abreviaturas, sin indicarlo expresamente en cada caso. Me sirvo de la diéresis poética (*siüave, Triana*) cuando resulta necesaria para mantener la correcta medida de los versos; en el polo opuesto, cuando se precisa la sinéresis para la correcta escansión silábica, lo indico en nota al pie. Los pasajes en aparte los delimito con el uso de los paréntesis curvos. Los versos cantados los señalo mediante la letra cursiva. Anoto el texto filológicamente en aquellos pasajes, voces, frases hechas, referencias históricas, de tradición mariana... que según mi personal criterio necesitan de una explicación actualizada que ayude al lector de hoy en día a una cabal comprensión del pasaje.